

Capítulo 4

UNA DEFENSA DE LA VIEJA PERSPECTIVA SOBRE PABLO

Una Introducción Crítica a *El Verdadero Pensamiento de Pablo*¹

Por Phil Johnson²

Este capítulo es una adaptación de un seminario dado en el Tabernáculo Metropolitano en Londres, Inglaterra, en enero de 2004. Provee una introducción a la llamada “Nueva Perspectiva sobre Pablo.” La Nueva Perspectiva es un enfoque actualmente popular para entender el Nuevo Testamento, y su influencia está pasando rápidamente del ámbito académico a los púlpitos evangélicos. En general incluye modificaciones significativas a la comprensión protestante de la doctrina de la justificación por la fe. El popular libro de Wright, El Verdadero Pensamiento de Pablo, es tal vez la introducción más influyente y más simple de las ideas principales de la Nueva Perspectiva. Aunque no pretende ser un análisis completo de todos los aspectos de las enseñanzas de la Nueva Perspectiva, este capítulo sirve como una introducción y crítica para pastores y laicos por igual.

Por el momento, varios debates intensos e importantes están suscitando polémica entre líderes reformados y evangélicos, centrándose cada vez más en un nuevo enfoque interpretativo del Nuevo Testamento conocido como “La Nueva Perspectiva sobre Pablo.” El debate no es meramente una disputa académica sobre matices hermenéuticos poco importantes; incluye algunas amenazas reales y significativas a la doctrina que Martín Lutero llamó “el artículo por el cual la iglesia permanece o cae” - la doctrina de la justificación por la fe. Si la Nueva Perspectiva es la perspectiva correcta de la enseñanza y la teología de Pablo, los Reformadores estaban equivocados sobre el tema principal de la Reforma. Es comprensible que la Nueva Perspectiva envíe ondas de choque de controversia a círculos en los que los principios de la Reforma todavía se consideran cruciales y distintivos bíblicos y teológicos.

¹ N.T. Wright, *El Verdadero Pensamiento de Pablo* (Editorial Clie, 2002).

² Traducido por Rodrigo Avila.

La expresión “Nueva Perspectiva sobre Pablo” fue acuñada por James Dunn en una conferencia de 1982 que describe este nuevo acercamiento a la enseñanza Paulina que tenía raíces que se remontan a Albert Schweitzer a principios del siglo XX y al teólogo luterano Krister Stendahl después del final de la Segunda Guerra Mundial. Pero el fundamento más importante para la “Nueva Perspectiva” fue una obra de 1977 de E. P. Sanders titulada *Pablo y el Judaísmo Palestino*. Sanders sacudió el mundo académico de los estudios contemporáneos paulinos con la sugerencia revolucionaria de que el judaísmo del tiempo de Pablo no era el sistema de justicia propia y basado en las obras que se había asumido comúnmente. James D. G. Dunn refinó las opiniones de Sanders y añadió algunos cambios propios. Ninguno de esos hombres fue evangélico, ni pretendió serlo.

N. T. Wright, arzobispo anglicano y respetado erudito, que está mucho más cerca del evangelicalismo tradicional, ha abierto el camino entre los evangélicos que están adoptando, adaptando y popularizando elementos de estos autores anteriores (especialmente Dunn y Sanders). Pero Sanders, Wright y Dunn discrepan entre sí sobre los puntos principales también. Por lo tanto, la Nueva Perspectiva carece actualmente de la cohesión de un movimiento, y muchos observadores han notado que no existe una “Nueva Perspectiva sobre Pablo” monolítica, sino muchas nuevas perspectivas compartiendo algunas ideas comunes e intersectándose unas con otras en puntos clave.

La Premisa Básica de la Teología de la Nueva Perspectiva:

Sin embargo, en una cosa que prácticamente todos los defensores de la Nueva Perspectiva están de acuerdo es que la comprensión histórica reformada de la soteriología paulina (especialmente la comprensión protestante de la justificación por la fe) es fundamentalmente defectuosa. En pocas palabras, sugieren que el apóstol Pablo ha sido seriamente incomprendido, al menos desde el tiempo de Agustín y la controversia Pelagiana,

pero aún más desde el tiempo de Lutero y la Reforma Protestante. Están de acuerdo con la afirmación de Sanders de que el judaísmo del primer siglo también ha sido mal interpretado y tergiversado por los eruditos del Nuevo Testamento durante cientos de años, y por lo tanto creen que la comprensión de la iglesia de lo que Pablo estaba enseñando en Romanos y Gálatas ha sido seriamente inexacta al menos desde el tiempo de Agustín.

Aquí hay cuatro maneras importantes en las que, según ellos, Pablo ha sido mal entendido:

1. Afirman que Pablo no estaba Luchando contra el Legalismo

En primer lugar, en relación con el judaísmo del primer siglo, tenga en cuenta que la Nueva Perspectiva sobre Pablo comienza con la afirmación de que el judaísmo de los días de Pablo no era realmente una religión de justicia propia donde la salvación dependía de las obras humanas y del mérito humano. Así, según este punto de vista, la mayoría de los eruditos del Nuevo Testamento no han comprendido completamente a Pablo porque han tergiversado a qué se enfrentaba. Resulta que aun los fariseos no eran legalistas después de todo. Pero (según la Nueva Perspectiva) los líderes judíos de la época de Pablo han sido malinterpretados durante siglos por exégetas prejuiciosos que han errado porque han superpuesto el conflicto de Agustín con Pelagio, así como el conflicto de Lutero con el Catolicismo Romano, en su lectura del conflicto de Pablo con los Judaizantes.

En cambio, según la Nueva Perspectiva, había un fuerte énfasis en la gracia divina en el judaísmo del tiempo de Pablo, y los Fariseos no eran *realmente* culpables de enseñar la salvación por el mérito humano. Ese es el punto básico sobre el cual Sanders, Dunn y Wright están todos de acuerdo. Basan esa afirmación principalmente en su estudio de las fuentes rabínicas extrabíblicas, y tratan el asunto como si estuviera resuelto en el mundo de la erudición del Nuevo Testamento, aunque todavía hay muchos eruditos del Nuevo Testamento

que estarían muy en desacuerdo con ellos. Pero ese es el punto de partida de su punto de vista: el judaísmo del primer siglo no era legalista después de todo. Durante siglos, los cristianos simplemente han malinterpretado lo que los fariseos enseñaban.

2. Ven la Reconciliación Racial como el Énfasis Principal de Pablo

En segundo lugar, con respecto al apóstol Pablo, los Nuevos Perspectivistas están muy dispuestos a absolver a Pablo de la acusación de antisemitismo, y por lo tanto niegan que tuviera algún desacuerdo teológico serio o significativo con los líderes judíos de su tiempo. Obviamente, si la religión de los fariseos era una religión de gracia y no de mérito humano, entonces Pablo no habría tenido ningún desacuerdo fundamental con ellos con respecto a la doctrina de la salvación.

Pero la verdadera controversia de Pablo con los líderes judíos, se nos dice, tenía que ver con la manera en que trataban a los gentiles. No era ningún tipo de conflicto soteriológico. Los judaizantes y los fariseos eran fanáticos raciales y culturales que querían excluir a todos los gentiles de su comunión, y Pablo estaba buscando la armonía racial y la diversidad en la comunidad del pacto. Así que la única queja significativa que Paul tuvo con el judaísmo fue la exclusividad racial y cultural de sus líderes.

3. Limitan el Evangelio a una Declaración de Victoria

En tercer lugar, con respecto al mensaje del Cristianismo, la Nueva Perspectiva sobre Pablo afirma que el evangelio es un anuncio sobre el señorío de Cristo, punto. Es la declaración de que Cristo, por Su muerte y resurrección, ha sido mostrado por Dios como Señor de la creación y Rey del cosmos. Estamos de acuerdo en que esta verdad es una característica esencial del evangelio del Nuevo Testamento, por supuesto. Pero no estaríamos de acuerdo con los defensores de la Nueva Perspectiva cuando afirman que el evangelio no es

realmente un mensaje sobre la redención personal e individual de la culpa y la condenación del pecado.

Para citar a Tom Wright en *El Verdadero Pensamiento de Pablo*, “[El evangelio] no se trata de un sistema que explica cómo alcanzar la salvación” (p.51). Más adelante escribe: “El anuncio del evangelio da como resultado que las personas sean salvas... Pero el ‘evangelio’ en sí mismo, estrictamente hablando, es la narración de la proclamación de Jesús como Rey.” “[El evangelio es] el anuncio de una victoria real” (p.54).

En última instancia, la Nueva Perspectiva disminuye o despoja al evangelio de todos los aspectos significativos de la soteriología. Los medios de expiación son tratados con vaguedad en este sistema; los asuntos del pecado personal y la culpa se pasan por alto y son dejados de lado. El evangelio no es más que una proclamación de victoria. En otras palabras, el evangelio de la Nueva Perspectiva *no* es decididamente un mensaje sobre cómo los pecadores pueden escapar de la ira de Dios. De hecho, este evangelio dice poco o nada sobre el pecado personal y el perdón, la redención individual, la expiación, o cualquiera de las otras grandes doctrinas soteriológicas. La soteriología no es una preocupación de la Nueva Perspectiva, ni siquiera cuando se trata del mensaje del evangelio.

4. Redefinen la Justificación por la Fe

Una *cuarta* característica de la Nueva Perspectiva es su forma inusual de interpretar la doctrina paulina de la justificación por la fe y el principio de la Reforma de *sola fide*. Nuevamente, la Nueva Perspectiva afirma que el cristianismo protestante histórico ha confundido y distorsionado seriamente lo que el apóstol Pablo enseñó acerca de la justificación por la fe. Según la Nueva Perspectiva, cuando Pablo escribió sobre la *justificación*, sus preocupaciones eran (una vez más) corporativas, nacionales, raciales y sociales, no individuales y soteriológicas.

Según los que defienden el nuevo punto de vista, la doctrina de la justificación, tal como la enseña el apóstol Pablo, tiene muy poco que ver con la salvación personal e individual del pecado y la culpa. La justificación, dicen, no pertenece realmente a la *soteriología*, o a la doctrina de la salvación. Se ajusta más apropiadamente a la categoría de *eclesiología*, o la doctrina de la iglesia.

Cito nuevamente a Tom Wright, “Lo que Pablo quiere decir con justificación. . . no es ‘cómo te conviertes en cristiano,’ sino ‘cómo puedes saber quién es un miembro de la familia del pacto’ (p.130). En la página 127, dice,

La ‘justificación’ en el primer siglo no tenía que ver con ‘cómo establecer una relación con Dios.’ Tenía que ver con la definición escatológica de Dios, tanto futura como presente, de quién era, de hecho, un miembro de su pueblo. Usando palabras de Sanders, no tenía que ver tanto con ‘entrar,’ o con ‘mantenerse,’ sino con ‘cómo saber quién estaba dentro.’ Dicho en un lenguaje teológico cristiano estándar, no tenía tanto que ver con *soteriología*, sino con *eclesiología*; no tanto con salvación, sino con la iglesia.

De nuevo, y en cada oportunidad, el énfasis en el pecado personal e individual es minimizado o negado. El evangelio no es realmente un mensaje sobre la redención del pecado y la culpa personal; es simplemente y sólo la declaración de que Jesús ahora es Señor sobre todo. La justificación no se refiere principalmente al pecado y al perdón; se trata de pertenecer a la comunidad del pacto. Y usted cuando haya terminado de leer todo lo que se ha escrito para promover la Nueva Perspectiva, los temas de culpa personal, redención individual y expiación por el pecado apenas han sido tratados en absoluto. Todos esos asuntos *soteriológicos* importantes quedan en una niebla de incertidumbre y confusión.

Esta redefinición de la doctrina de la justificación por la fe es seguramente el peligro más grande y más inmediato planteado por la Nueva Perspectiva sobre Pablo.³ Con esto en

³ Dejaré que otros respondan a la Nueva Perspectiva en cuanto a asuntos históricos. D. A. Carson ha comenzado bien al responder a la afirmación de que los intérpretes protestantes han tergiversado históricamente el judaísmo del primer siglo. Carson está editando una obra académica en dos volúmenes titulada “*Justificación y Nomismo Variado*” (Justification and Variegated Nomism). El primer volumen, subtítulo “Las Complejidades del Judaísmo del Segundo Templo” ya está disponible, y responde al argumento histórico sobre la naturaleza del

mente, el resto de este capítulo abordará esta afirmación específica de que la doctrina de la justificación en la teología de Pablo, tiene que ver con la posición de los Gentiles en la comunidad del pacto - en lugar de la posición del individuo ante Dios en relación con el pecado y el perdón.

Sin lugar a dudas, eso es una redefinición total de la justificación - y una que, en términos realistas, es totalmente imposible de armonizar con la comprensión protestante histórica de la justificación por la fe.

Ciertamente, los defensores más conservadores de N. T. Wright y de la Nueva Perspectiva insisten a menudo en que *afirman* lo que los grandes credos protestantes enseñan acerca de la justificación, y algunos de ellos se han esforzado mucho por tratar de encontrar algo en los estándares de Westminster y otros credos que ellos pueden interpretar como una afirmación de sus puntos de vista. Pero después de haber leído varios de estos tratamientos y dialogado extensamente con varios devotos de la Nueva Perspectiva que insisten en que son “Reformados,” es nuestra convicción que cuando terminen de intentar reconciliar sus puntos de vista con la perspectiva evangélica histórica y Protestante de la justificación por la fe, todos los temas principales se confunden en lugar de aclararse. Esto se debe a que el punto de vista de la Nueva Perspectiva de la justificación es radical y fundamentalmente *diferente* de la posición clásica de la justificación por la fe sola, que siempre ha sido entendida como el distintivo central de cada rama del Cristianismo Protestante histórico.

N. T. Wright y la Justificación por la Fe

Con el fin de abordar un tema tan amplio en el espacio asignado, el resto de este capítulo se centrará en algunas de las más preocupantes declaraciones hechas por Tom Wright en su libro *El Verdadero Pensamiento de Pablo*. Como un tratamiento a nivel laico de

judaísmo en los días de Pablo. Un segundo volumen, subtítulo “Las Paradojas de Pablo,” tratará las cuestiones exegéticas planteadas por la Nueva Perspectiva.

sus creencias, *El Verdadero Pensamiento de Pablo* no es ciertamente tan completo y quizás no tan preciso como sus obras más académicas. Por otra parte, puesto que esta obra es una destilación popular de la perspectiva de Wright sobre el apóstol Pablo, dirigida a laicos serios y pastores, su objetivo debió haber sido transmitir sus pensamientos con el lenguaje más claro, más conciso y más inequívoco. Este libro se supone que es una introducción no académica a la Nueva Perspectiva y un simple resumen de las ideas más importantes de la Nueva Perspectiva. Por lo tanto, merece ser respondido sobre esa base - de una manera no académica, tratando de lidiar con las grandes ideas y no quedar atascado en cuestiones secundarias y aspectos técnicos.

Por lo tanto, este capítulo no pretende ser una respuesta académica completa y cuidadosa a Wright. En su lugar, está diseñado para ser un breve resumen de por qué la Nueva Perspectiva de Wright es problemática, señalando las cosas principales con las que se debe estar en guardia. Como sugiere el subtítulo, este capítulo es sólo una *introducción* crítica a la posición de Wright.

Ninguna doctrina es más importante en la teología protestante que la doctrina de la justificación por la fe. Este fue el principio material de la Reforma, el tema central sobre el cual Roma y los Reformadores lucharon y finalmente se separaron. Calvino llamó a la justificación por la fe el artículo principal de la religión cristiana. Pero si Tom Wright y su Nueva Perspectiva están en lo correcto, Lutero y Calvino - y, de hecho, todos los Reformadores - malinterpretaron al apóstol Pablo y malinterpretaron seriamente la doctrina de la justificación. Se equivocaron sobre el tema principal. Esa es una acusación muy seria, pero es precisamente lo que sugiere la Nueva Perspectiva.

(Un corolario es que los eruditos que proponen esta Nueva Perspectiva también afirman que son las primeras personas desde los primeros Padres de la Iglesia que han

entendido correctamente las epístolas paulinas.) Esa es una postura extremadamente atrevida a tomar, sobre todo porque es una posición que depende en gran medida en la obra de E. P. Sanders, quien ni siquiera acepta la autoría paulina de la mayoría de las epístolas de Pablo.)

En *El Verdadero Pensamiento de Pablo*, Wright incluye un capítulo titulado “Justificación y la Iglesia,” en el que dice que la doctrina protestante tradicional de la justificación “le debe mucho, tanto a la controversia entre Pelagio y San Agustín a principios del siglo V, como a la de Erasmo y Lutero a principios del XVI” (p. 121). Pero, según Wright, el punto de vista protestante de la justificación “no hace justicia a la riqueza y a la precisión de la doctrina de Pablo, y de hecho, la distorsiona en varios puntos” (p. 121).

Note que Wright está expresamente argumentando *en contra* de una comprensión Reformada de la justificación, e insinúa repetidamente que los Protestantes necesitan repensar toda la doctrina y alterar su enseñanza a la luz de *su* nueva comprensión de lo que Pablo realmente quiso decir. En la página 125, afirma que la comprensión clásica Protestante de la justificación ha dado lugar a una lectura de Romanos que “ha dañado violenta y sistemáticamente el texto en cuestión durante cientos de años, y que ya va siendo hora de que dejemos que el texto hable por sí solo.”

Pero la doctrina de la justificación que Wright afirma es seriamente deficiente. De hecho, está en desacuerdo con la Escritura en al menos cuatro puntos principales relacionados con este asunto de la justificación.

1. Su Definición de Justificación

Ya hemos visto una descripción básica de cómo Wright retrata la doctrina de la justificación. Pero aquí es cómo él mismo lo dice en *El Verdadero Pensamiento de Pablo*, página 123: “Los debates sobre la justificación en gran parte de la historia de la iglesia, ciertamente desde Agustín, han empezado mal, es decir, han partido de una interpretación

errónea del pensamiento paulino, y así han continuado por el camino equivocado.” En la página 129, él agrega esto:

A pesar de lo que muestra la tradición clásica, el problema que Pablo aborda en Gálatas no es la cuestión de cómo alguien se convierte precisamente en cristiano o cómo establece una relación con Dios. (Ni siquiera estoy seguro de cómo Pablo expresaría, en griego, la noción de ‘la relación con Dios,’ pero no es el tema de esta sección). El problema al que se refiere es: ¿deberían los ex conversos paganos ser circuncidados o no? Ahora bien, este asunto no tiene nada que ver con los asuntos que Agustín y Pelagio, o Lutero y Erasmo intentaron contestar. Para cualquier persona, pero en especial para las del primer siglo, el problema tiene que ver, obviamente, con la cuestión de cómo definir al pueblo de Dios. ¿Deben definirse por los distintivos de la raza judía, o de alguna otra manera?

Y concluye así: “La justificación, en Gálatas, es la doctrina que insiste en que todos los que comparten la fe en Cristo pertenecen a la misma mesa, sin importar sus diferencias raciales, mientras juntos esperan la nueva creación final” (p. 131).

En otras palabras, según Wright, la justificación es más una cuestión corporativa que personal; tiene más que ver con la identidad de la iglesia que con la posición del individuo ante Dios.

Cuando Wright *conecta* la doctrina de la justificación con la posición del individuo ante Dios, es casi siempre en contextos donde está hablando de “justificación final,” que tiene lugar en el futuro escatológico, en el juicio final, cuando Dios juzgará a hombres y mujeres según sus *obras*. En un artículo que publicó en Internet titulado “El Aspecto de la Justificación,” Wright se refiere a la “justificación futura” y cita Romanos 2:13 como un texto de prueba (“No son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados.”) Así Wright y otros escritores de la Nueva Perspectiva confunden seriamente la pregunta de si la posición del creyente ante Dios depende en alguna parte de nuestras propias obras, o si la obra de Cristo por nosotros es el fundamento único y suficiente de nuestra justificación.

La manera en que Wright habla de esta “dimensión futura” de la justificación es a la vez descuidada y poco clara. Mientras que en ciertos lugares él niega vigorosamente que la justificación es un proceso, él cree sin embargo que la posición del cristiano individual delante de Dios no está verdaderamente establecida hasta el juicio final, y entonces dependerá (al menos en parte) de las propias obras justas del creyente. Es casi precisamente el punto sobre el cual Roma y los Reformadores lucharon en sus batallas más importantes. Si Wright no está en el lado católico romano de esa cuestión, ciertamente *no* está en el lado de los reformadores.

(En una nota al margen, en ese mismo artículo en línea, Wright insiste en que la doctrina de la justificación por la fe es “una doctrina de segundo orden,” no una doctrina esencial del Cristianismo. Pero el texto de Gálatas - y especialmente el anatema de Gálatas 1:8-9 indica claramente que la doctrina de la justificación es de importancia primordial. Todos los clásicos credos reformados y protestantes ciertamente trataron la justificación como una doctrina de primer orden - si no la más importante de todas las doctrinas relacionadas con el evangelio).

2. Su Descripción de “las Obras de la Ley”

Un segundo problema con la enseñanza de Wright sobre la justificación implica su comprensión de la frase: “las obras de la ley.” Gálatas 2:16 usa esa expresión tres veces en un solo versículo. “Sabido que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado.” Hay otras tres referencias a “las obras de la ley” en Gálatas (3:2, 5, 10) y una en Romanos 9:32, y en cada caso, el punto del apóstol Pablo es el mismo: la obediencia a la ley

no tiene eficacia salvífica. Gálatas 3:10: “Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición.”

Por supuesto, la posición Protestante histórica ha sido que estos mismos textos demuestran que Pablo estaba diciendo que la ley condena a los pecadores y por lo tanto nuestros propios esfuerzos para obedecer la ley no pueden salvarnos. Las obras meritorias de cualquier tipo son antitéticas a la gracia. Esto es precisamente lo que dice Pablo en Romanos 11:6: “Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.”

Pero Tom Wright dice que necesitamos una nueva comprensión de lo que Pablo quiso decir cuando habló de las obras de la ley. En su artículo, “El Aspecto de la Justificación,” define “las obras de la ley” como “los distintivos de la obediencia a la ley judía.” Él dice que Pablo está hablando de la circuncisión, las leyes dietéticas y el sacerdocio - solo los aspectos *ceremoniales* de la ley de Moisés.

Él está haciendo eco de Dunn, que escribió esto:

Las “obras de la ley” no se entienden aquí, ni por sus interlocutores judíos, ni por Pablo mismo, como obras que ganan el favor de Dios, como observancias que acumulan mérito. Ellas son más bien vistas como distintivos: son simplemente lo que la membresía del pueblo del pacto implica, lo que marca a los judíos como el pueblo de Dios. [Lo que Pablo niega en Gálatas 2:16 es que] la gracia de Dios se extiende solamente a aquellos que llevan el distintivo del pacto.

En otras palabras, según Wright y Dunn, Pablo no está diciendo que las obras meritorias en general no contribuyen a nuestra justificación. Más bien, el punto real de Pablo es que los elementos claramente judíos de la ley de Moisés no garantizan la pertenencia al pacto, y no pueden ser usados para excluir a los gentiles de la membresía del pacto. O para decirlo más concisamente, están sugiriendo que Gálatas 2:16 y otros textos como él *no* tienen la intención de negar que las obras humanas meritorias tienen algún rol en la justificación.

Recuerde que, según Wright, esto significa que “la justificación, en Gálatas, es la doctrina que insiste en que todos los que comparten la fe en Cristo pertenecen a la misma mesa, sin importar sus diferencias raciales” (p. 131). Una vez más, Pablo no está conteniendo en contra de las obras meritorias; él está conteniendo en contra de la exclusividad racial.

Observe cuidadosamente: Wright en este punto no está argumentando explícitamente que las obras de una persona proveen bases para su posición justa delante de Dios; él simplemente está argumentando que los textos de prueba estándar contra tal doctrina no prueban tal cosa. Y así, una vez más, se opone a los reformadores y se pone del lado Católico Romano del debate sobre la justificación. Por lo menos, deja la puerta abierta al mérito humano como parte de los motivos de nuestra “justificación final.”

3. Su Distorsión de “la Justicia de Dios”

En tercer lugar, Wright no entiende bien el punto de vista de Pablo de “la justicia de Dios.” Este es un gran problema en *El Verdadero Pensamiento de Pablo*, que merece un tratamiento más completo de lo que puede darse aquí. Pero hay que mencionarlo.

Wright escribió una sección principal en la que discute el significado de la frase “la justicia de Dios,” comenzando en la página 103. En resumen, él dice que los Protestantes siempre han malinterpretado el concepto de la justicia divina. La justicia de Dios es su “fidelidad de pacto.” *No* es “algo que ‘cuenta delante de’ Dios o ‘sirve con’ Dios” (p.109). No es algo que Dios pueda impartir o imputar a los pecadores. Cuando la Escritura habla de la “justicia” de Dios, está usando la expresión como sinónimo de la fidelidad de Su pacto.

De hecho, Wright es tan hostil a la noción de justicia como algo que cuenta con Dios que parafrasea completamente el concepto tradicional de justicia de Filipenses 3:9. En el texto real, Pablo dice que su gran esperanza como cristiano es “hallarse en [Cristo], no

teniendo mi propia justicia, que es de la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe.” Pero según Wright, Pablo está *realmente* “diciendo, en efecto: Yo, teniendo la membresía del pacto según la carne, no estimé esa membresía como cosa a qué aferrarme; me despojé a mí mismo, compartiendo la muerte del Mesías; por lo que Dios me ha dado la membresía que realmente vale, en la que yo también compartiré la gloria de Cristo” (p.132). Así que “la justicia” que justifica al creyente ha sido reducida a “membresía al pacto.”

4. Su Negación de la Imputación

Antes de concluir, hay que señalar un último aspecto de la posición de Wright. Una y otra vez, Tom Wright ataca la doctrina Reformada clásica de que la justicia de Cristo es imputada, o contada, a la cuenta del pecador, y es en base a la justicia de Cristo solamente que obtenemos nuestra posición justa delante de Dios.

Wright dice que eso es algo que no tiene sentido. En la página 106, escribe: “Si utilizamos el lenguaje jurídico, no tiene ningún sentido decir que el juez imputa, imparte, lega, comunica o transfiere su justicia al demandante o bien al demandado. Porque la justicia no es un objeto, una sustancia o un gas que se puede pasar de un lado a otro de la sala.”

Escribiendo en contra de la doctrina Reformada histórica de la imputación, continúa diciendo: “Si, pensando en la ‘justicia,’ nos quedamos con la idea de la metáfora jurídica, como muchos han hecho en el pasado, nos queda en mente la idea de una transacción legal, de un puro negocio, un acto de un Dios lógico, calculador y exacto. Pero ¿nos apetecería adorar a un Dios así? (p. 119).”

¿Quiere esto decir que los cristianos están equivocados al adorar a un Dios que justifica al impío y que es justo y justificador del que cree en Jesús (Romanos 3:26)? ¿De

ninguna manera! Aunque el espacio no permite una discusión más completa de este tema, está claro que Wright se ha alejado de la doctrina Reformada histórica.

Respondiendo a Wright

¿Cómo deben los cristianos responder a la comprensión de N. T. Wright de la justificación por la fe? Aquí hay cuatro breves y sencillos argumentos bíblicos que pesan fuertemente contra la enseñanza de la Nueva Perspectiva:

1. La Escritura debe Informar Nuestra Comprensión del Judaísmo del Primer Siglo

Nuestra comprensión del judaísmo en la cultura del apóstol Pablo debe provenir principalmente de la Escritura misma y no de las reflexiones de los eruditos del siglo veintiuno que se niegan a inclinarse ante la autoridad de la Escritura. Tom Wright se ha equivocado al otorgar más credibilidad a la erudición de hombres como Sanders y Dunn que al testimonio de la Escritura.

La parábola sobre el fariseo y el publicano, por ejemplo, nos da una de las mejores pistas acerca de lo que la Escritura realmente quiere decir cuando habla de justificación. La parábola describe la justificación de un individuo ante Dios. Y Lucas 18:9 dice que Jesús dijo esa parábola “a unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros.” La Nueva Perspectiva afirma que ese tipo de rectitud no era realmente un problema con el judaísmo del tiempo de Pablo y Jesús. Las Escrituras claramente declaran lo contrario. De hecho, si permitimos que los relatos de los evangelios informen nuestra comprensión de la religión de los fariseos, en lugar de vendernos a la erudición de E. P. Sanders, *debemos* llegar a la conclusión de que la vieja perspectiva del fariseísmo del primer siglo es la correcta.

2. La Escritura Debe Formar Nuestro Entendimiento de las Enseñanzas de Pablo

Segundo, nuestra comprensión de la doctrina de la justificación *de Pablo* debe provenir del texto de la Escritura y no de una erudición cuestionable acerca de las opiniones rabínicas del primer siglo. Para citar sólo un texto que es imposible reconciliar con la Nueva Perspectiva, considere Hechos 13:38-39, donde tenemos el registro de Lucas de cómo Pablo predicó el evangelio en Antioquía. Después de mencionar la resurrección, Pablo dijo: “Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados.” [Evidentemente, el evangelio que Pablo proclamó es sobre el perdón personal después de todo. Y note cómo él equipara el perdón de los pecados con la doctrina de la justificación:] Y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree.”

Romanos 4:4-8 es otro pasaje que, cuando se entiende correctamente, demuele la Nueva Perspectiva de N. T. Wright sobre la justificación. También habla de la justificación individual de la culpa del pecado, y excluye las obras meritorias de todo tipo, no simplemente la obediencia a los distintivos ceremoniales de la identidad judía: “Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado.”

3. La Escritura debe Enmarcar Nuestro Entendimiento del Evangelio

Tercero, observe que en el libro de Romanos, el punto de partida de Pablo para el evangelio es la ira divina (Romanos 1:17), y Pablo comienza su tratamiento sistemático de la verdad del evangelio con casi dos capítulos completos sobre los problemas del pecado y la

culpa. Parece bastante claro que Pablo tenía una noción muy diferente del evangelio y la doctrina de la justificación que N. T. Wright.

Abiertamente motivado por deseos ecuménicos, Wright está deliberadamente reinterpretando el lenguaje bíblico (como estos pasajes claves en Romanos) con el fin de minimizar las diferencias entre los protestantes y los católicos romanos. Aunque sus tácticas pueden ser sutiles, redactadas en lenguaje evangélico y revestidas de forma académica, sus interpretaciones hacen más para nublar el verdadero significado de Pablo que para aclararlo.

En esa misma línea de pensamiento, Sidney Dyer lo resume así:

El material más inquietante en el libro de Wright es su perspectiva de la justificación... Su perspectiva de la justificación es un ataque al corazón mismo del evangelio. Pablo advirtió del peligro de predicar otro evangelio en Gálatas 1:8, “Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.” Pablo, usando las palabras “*otro evangelio*” (énfasis añadido), muestra que él está atacando todas las otras formas del evangelio, incluyendo por lo tanto un proto-Pelagianismo en el libro de Gálatas. Es contra el telón de fondo de este ataque que la verdadera doctrina de la justificación brilla con tanta refulgencia y claridad. Un incrédulo se declara culpable ante Dios como un criminal acusado de un delito capital. Sólo puede escapar del juicio que se merece creyendo en Cristo que vivió una vida justa y murió una muerte expiatoria por los pecadores. Los hombres no están esperando estar delante de Dios como miembros de una de dos partes contendientes en una demanda civil quienes esperan que Dios este en su favor.⁴

4. La Escritura debe ser el Arbitro Final de Todas Nuestras Opiniones

Cuarto y, finalmente, es irónico que N. T. Wright y otros defensores de la Nueva Perspectiva se quejen invariablemente de que Lutero y los Reformadores eran culpables de leer un conflicto de su propio tiempo en el Nuevo Testamento. Claramente, N. T. Wright y sus colegas son culpables de leer las nociones populares de la corrección política del siglo XXI en el texto de las epístolas paulinas. Y la perspectiva que han inventado tiene una

⁴ Sydney D. Dyer, “La enseñanza ecuménica de Tom Wright,” *Katekomen* (14/1). Publicado en línea en: http://www.banneroftruth.org/pages/articles/article_detail.php?195

inclinación posmoderna. Es una mezcla posmoderna perfecta de inclusivismo, anti-individualismo, un sutil ataque a la certeza y la seguridad, y sobre todo el ecumenismo.

Lo que realmente sugieren es que el apóstol Pablo fue impulsado más por preocupaciones sociales y ecuménicas que por una preocupación por la posición de los pecadores ante Dios. La Nueva Perspectiva de Pablo es, al final del día, un movimiento ecuménico, no evangélico.

Wright es totalmente franco sobre sus motivos ecuménicos. Cerca del final del libro, en la página 168, escribe:

La doctrina de Pablo de la justificación por fe lleva a las iglesias, y a su estado fragmentado, a rechazar una labor ecuménica. No tiene sentido decir que esa doctrina que declara que todo el que cree en Jesús se sienta a la misma mesa (Gálatas 2) se use para decir que algunos, que definen la doctrina de la justificación de forma diferente, no se pueden sentar a la misma mesa. En otras palabras, la doctrina de la justificación no es simplemente una doctrina sobre la que católicos y protestantes deberían llegar a estar de acuerdo, como resultado de una ardua labor ecuménica. Es, en sí, una doctrina ecuménica, la doctrina que reprende la manera cerrada en que se agrupan nuestras iglesias, y que declara que todo aquel que cree en Jesús pertenece a la misma familia. La doctrina de la justificación es, de hecho, una gran doctrina *ecuménica*.

Y agrega, además, que aquellos que consideramos la justificación como el punto clave para el debate entre protestantes y católicos “han hecho de esta doctrina justo lo contrario de lo que ésta pretendía ser (p. 169).”

Francamente, estamos felices de estar con Agustín, Lutero y el resto de los Reformadores Protestantes - y con el Apóstol Pablo de la Vieja Perspectiva - contra la doctrina que debilita el corazón mismo del evangelio. Es sorprendente y triste ver una novedad como esta seduciendo a tantos hombres que profesan ser Reformados en su teología. En realidad, la Nueva Perspectiva sobre Pablo no se basa en los avances de la Reforma Protestante. Más bien tiene como objetivo destruir la Reforma en su fundamento mismo. Dicho de otra manera,

El punto de vista de Wright de la justificación es un intento de revertir la Reforma. Debemos resistir tales intentos. El tema es uno de vida y muerte: la vida eterna y la muerte eterna. Cuando los profesores de teología y pastores abandonan la doctrina bíblica y confesional de la justificación, sacrifican el evangelio y las almas de los hombres.⁵

⁵ Ibid.